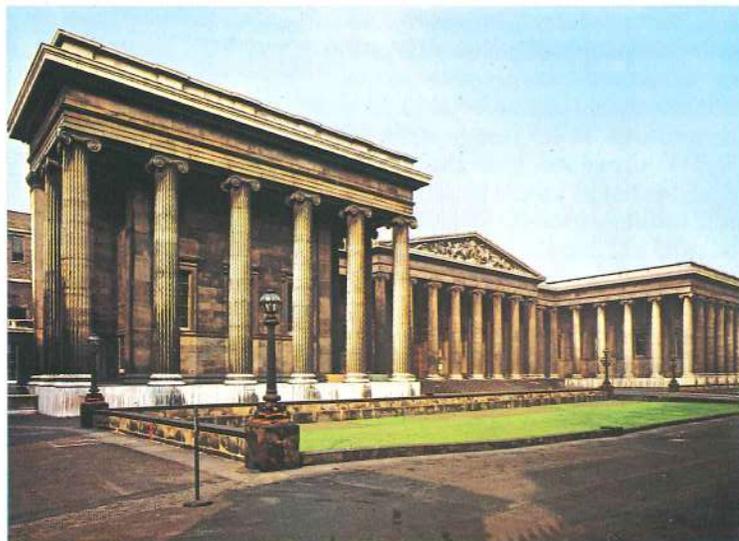


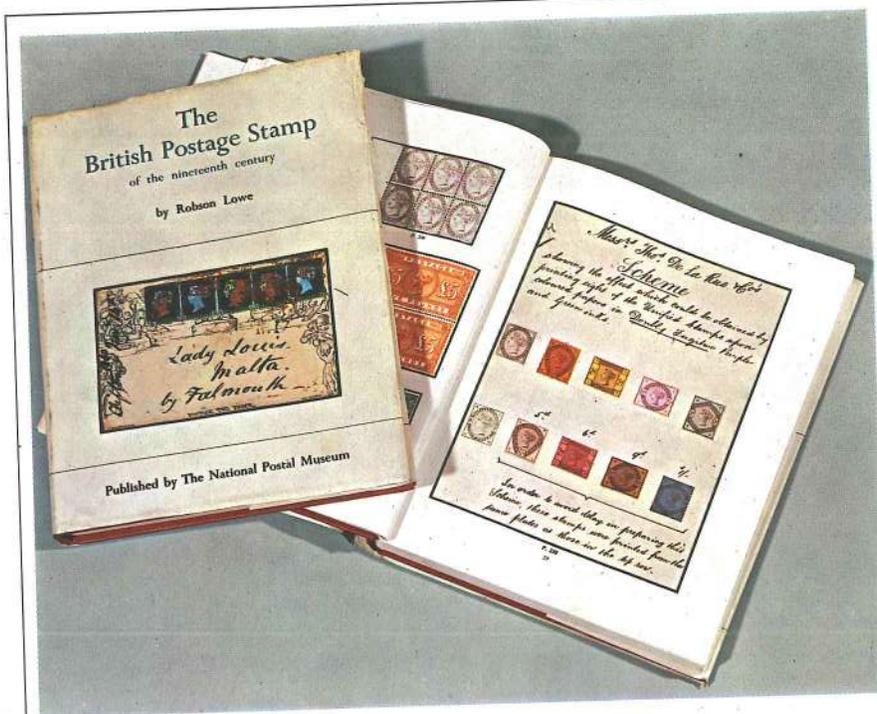
DE LONDRES A WASHINGTON

«Una colección de sellos no es digna de figurar en nuestras galerías»: así se pronunciaron en 1891 los altivos conservadores del *British Museum*, al tener noticia de que el imponente conjunto de «piezas» filatélicas dejado por Thomas K. Tapling había sido destinado por este coleccionista a aquella galería pública. Para lograr que tal «dictamen desfavorable» fuese modificado fue necesaria la intervención de un coleccionista de autoridad excepcional; nos referimos al rey Jorge V, quien convocó a uno de los conservadores (se trataba de Lord Rothschild) para convencerle acerca de la importancia de la colección Tapling. Y lord Rothschild, filatelista él mismo, terminó por cambiar su criterio e influir en sus colegas. Hablaremos de Tapling con mayor detalle en uno de los capítulos dedicados a los «grandes coleccionistas»; ahora penetremos en el *British Museum* y examinemos rápidamente aquel legado. Se encuentra depositado en una serie de armarios con vitrinas móviles en los que están montadas en grupos de cuatro casi 5.000 hojas de álbum, según el orden que diera a la colección sir Edward D. Bacon, que también fue el primer conservador filatélico del palacio de Buckingham. En las vitrinas faltan —a causa de una orden que impartió personalmente el rey Jorge V— las rarezas más importantes, las cuales están guardadas en una caja fuerte especial, de la que pueden ser extraídas a petición de los visitantes. El conjunto de las rarezas conservadas en la caja fuerte se abre, una vez más, con los *Post Office* de la isla de Mauricio (aquí se halla el



El *British Museum* brinda albergue a una rica sección filatélica, que contiene piezas raras, incluso de los Estados Unidos, como la carta con el «Jefe de Correos» de Baltimore (1846) y los sellos con el centro invertido. Abajo, la fachada del *British Museum* de Londres.





Un volumen que ilustra las colecciones de sellos del British Museum.

Debajo, en el centro: reconstrucción de una oficina postal de 1880 en la Smithsonian Institution de Washington.

Abajo: las vitrinas dedicadas a la historia postal en el Museo de Historia y Tecnología de la Smithsonian Institution.

penny sobre una carta entera); también sobre una carta se encuentran los sellos de 5 centavos creados en el año 1846 por los «Jefes de Correo» de Baltimore y de Brattleboro, en los Estados Unidos; siempre dentro del ámbito de las emisiones americanas, aparecen aquí los valores de 15, 24 y 30 centavos de la serie de 1869, nuevos, todos con el centro invertido; además de diecisiete sellos, entre nuevos y usados, de la primera emisión realizada por Moldavia. Llegaron también al *British Museum* otras dos donaciones filatélicas: la colección Harold Row de sellos de Siam, con un estudio muy profundo de la sobreimpresión «1 Tical» sobre el valor de un solot de la primera serie; y posteriormente, toda la biblioteca filatélica formada por el duque de Crawford, quien fuera gran amigo del príncipe Alfonso Doria Pamphili. El catálogo de la biblioteca Crawford, en la que se han reunido las colecciones bibliográficas formadas por los especialistas más conocidos en este campo (entre ellos el joyero Tiffany, de Nueva York), abarca dos gruesos volúmenes; en este catálogo están fichadas práctica-



mente todas las obras sobre temas filatélicos que hayan aparecido en el mundo, desde los comienzos de esta disciplina. Sin embargo, el interés de la colección Crawford no se deriva sólo del valor de antigüedad que poseen algunos de sus textos, sino también de la importancia técnico-histórica de muchos manuales hoy agotados. El *British Museum* proporciona para su consulta gratuita cualquiera de estos libros.

A pesar de todo los sellos que están ordenados en la vitrinas no siempre se han visto libres de la incuria del tiempo; y hay que tener presente que el montaje de ese material fue realizado en una época en la que las técnicas para la buena conservación de las «piezas» filatélicas todavía no habían logrado un nivel de progreso suficiente. En cambio, es más moderna la instalación del «otro» museo filatélico de Londres: el *National Philatelic Museum*, del cual volveremos a tratar cuando hablemos de su fundador, Reginald M. Phillips, en su carácter de uno de los «grandes coleccionistas» del mundo. El interés principal de la institución creada por Phillips estriba en esos objetos preciosos que se relacionan con la «prehistoria» del sello: cartas y documentos firmados por sir Rowland Hill, y sobre todo un gran número de aquellas «pruebas» que decenas de inventores presentaron al concurso abierto por el Tesoro Británico para llevar a la práctica la realización de una etiqueta adhesiva que indicara el pago de los derechos postales. En este sector se pueden observar desde los simples bocetos hechos a pluma hasta las creaciones más elaboradas, con



intrincados dibujos impresos a varios colores. Además, después que Rowland Hill ideara personalmente lo que habría de ser el famoso *penny black*, se llevaron a cabo decenas de pruebas, a mano e impresas, pruebas que también enriquecen las vitrinas del *National Philatelic Museum*. No menos abundante resulta ser el material que está relacionado con la preparación de todos los demás sellos británicos del siglo XIX; todo esto se halla exhaustivamente ilustrado en un manual-guía de cuya redacción y edición se ha encargado Robson Lowe, conocido especialista inglés. Existe en Londres un tercer museo dedicado al sello y es el que ocupa una sala en el palacete donde tiene su sede la *Royal Philatelic Society*; casi con exclusividad alberga el material original empleado para la producción de sellos: trocitos de tela metálica sobre la cual se aplican los dibujos de las filigranas, clisés, grabados originales entre los cuales se hallan los que sirvieron para realizar la emisión de los *Post Paid* de la isla Mauricio y para los sellos litográficos indios del año 1854. El material del museo se ha reunido gracias a donaciones de los socios y, en particular, de las del rey Jorge V.

La principal colección filatélica pública de los Estados Unidos es la del *Smithsonian Institute* de Washington; también en este centro los sellos están organizados y clasificados sobre páginas de álbum montadas en paneles móviles. Dichos paneles están colocados a lo largo de las paredes de una gran sala en cuyo centro se hallan grandes vitrinas en las que van cambiando los elementos expuestos, en presen-

taciones especiales dedicadas a un tema particular y montadas con el objetivo de atraer el interés del gran público, que de forma continua desfila por las galerías del Instituto. No obstante, y por desdicha, Washington tiene un clima cálido y húmedo, y muchos sellos, incluidas piezas raras, están en la actualidad arrugados o doblados y, en no pocos casos, atacados por el moho. Otras colecciones filatélicas se encuentran depositadas en decenas de galerías americanas: en Richmond, Virginia, el «Museo de los Confederados» ha reunido ejemplares separados y cartas enteras, cuyas fechas se remontan a los tiempos de la guerra de secesión; en Francfort, Kentucky, el «Museo Histórico» local posee casi todos los bocetos y los estudios preparatorios realizados por Corrado Mezzana para la creación de numerosas emisiones italianas y del Vaticano. Este material fue comprado en Roma, entre los años 1945 y 1946, por un oficial de alto rango de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, con el fin preciso de donarlo al museo de su ciudad natal. Por último, recordemos el *Regis College*, en las cercanías de Boston, donde, poco antes de morir, el cardenal Spellman había organizado un «Museo filatélico» utilizando como base las colecciones reunidas por él mismo. Una de las joyas de este museo es la colección de sellos y matasellos postales del Estado Pontificio, formada por el conocido especialista romano Pío Fabri y posteriormente completada por su hijo, Pompeo. Así concluye nuestro paseo por las principales colecciones filatélicas «públicas» existentes en el mundo.



El cardenal Spellman ha fundado un museo filatélico, al que ha donado sus propias colecciones. Arriba lo vemos en compañía de Sor Fidelma, conservadora del museo durante muchos años. Una serie emitida por Nicaragua ha recordado al cardenal.



UNA GRAN RAREZA

Italia, 1879: carta certificada cuyo franqueo es un bloque de seis del 30 céntimos pardo (catálogo Bolaffi, n.º 36a) expedida en Roma el 13 de diciembre de 1889. Es el único bloque conocido.